



[www.senado2010.gob.mx](http://www.senado2010.gob.mx)

[www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx)

# JULIAN BLANCO

Desaparecido del escenario del mundo el señor general don Julián Blanco, en cuya memoria hace hincapié la inquina i la maledicencia de sus adversarios i de sus enemigos políticos en Guerrero, lanzamos a la publicidad, para conocimiento del país, los hechos más culminantes de su vida militar i pública, i esbozamos la participación de dicho Estado en la gran lucha intestina que conmueve a la Patria.

## **Lineamientos i Caracteres Generales**

Julián Blanco era oriundo de Dos Caminos, Municipalidad de Chilpancingo, Distrito de Bravos, Estado de Guerrero.

De humildísima cuna, sus primeros años los pasó, ora en el hogar paterno, ora en los campos o en las imponentes montañas de su tierra, dedicado siempre a las actividades propias de su edad, de su clase i del medio social que lo rodeaba.

Aprendió i sabía medianamente leer, escribir i contar.

Siempre poseyó un gran corazón i una clara inteligencia.

Desde su juventud usaba de la frase festiva i de doble sentido, con entera naturalidad.

Los principales rasgos de su carácter se definieron i consolidaron, con el transcurso de los años, al calor del trabajo honrado i de las penalidades propias de su clase humilde. Ese carácter era bondadoso, campechano i abiertamente popular.

Su conducta, aunque resentida profundamente de debilidad senil en los últimos años de su vida, estuvo siempre a la altura de su gran corazón.

Su buen humor era inalterable; nunca se le vió iracundo ni triste; sólo se le observó melancólico i pensativo, al regreso de su viaje a Veracruz en los últimos días de junio de 1915, pues probablemente tuvo algún fatal presentimiento.

En sus últimos años usaba con frecuencia un pañuelo de color amarrado en la cabeza.

Vestía sencillamente, pero en las grandes ocasiones portaba un buen vestido charro de casimir negro o gris, buen calzado i sombrero ancho galoneado.

Su gusto favorito era poseer i montar buenos caballos, que manejaba con destreza en las calles de los grandes o pequeños poblados i en los campos de combate.

Ya de revolucionario, cambiaba a menudo de sombrero con cualquiera de sus soldados, oficiales o jefes; se vestía de muy diversas maneras; dormía, inadvertidamente, entre cualquier grupo de soldados propios o enemigos, para enterarse de sus conversaciones; a la hora del refectorio, cogía cualquier platillo i regalaba el suyo, i, en el combate, muy pocas veces se sabía el lugar de la línea de fuego en que se encontraba, pues a menudo e inesperadamente, se le veía peleando en primera fila i alentando a sus soldados.

Decía muchos proverbios; sabía multitud de adagios populares, que intercalaba oportunamente en su conversación sencilla, pero simpática i significativa, i gustaba de saber el *derivado* (palabra que usaba intencionalmente para significar la idea contraria] de cuanto oía i le llamaba la atención.

Siendo ya jefe constitucionalista, gustaba, en su campamento, de relatar familiar i alegremente a sus correligionarios i compañeros de armas, fragmentos de su vida de niño, de joven i de adulto, i refería leyendas i cuentos festivos, relacionados con la guerra, en que, con doble intención, hacía figurar su propio nombre.

Con suma sencillez i sin sonrojarse de su vida humilde, a la vacilante luz del vivac del campamento, decía, por ejemplo, a sus queridos subalternos, que a menudo le interrumpían con preguntas admirativas, pero pertinentes: *Yo fui empleado desde niño. Cuidé entonces, en la próxima Hacienda de Mazatlán, una partida de cerdos de unos parientes, que me maltrataban por causa de ellos, pero no agradándome la custodia de cochinos, por la condición miserable de éstos, ahorqué al cochino-padre i me largué para Acapulco i después para Coyuca de Benítez, donde sucesivamente tuve a mi cargo, con veinte reales al mes, el cuidado de grandes partidas de gallos de combate, lo cual fue*



**JULIAN BLANCO.**

Caudillo leal, valiente i magnánimo, originario del pueblo de Dos Caminos, Distrito de Bravos, Gro.

Fué el más antiguo revolucionario del Estado de Guerrero.

de todo mi agrado, i desarrrllé mi afición a las peleas que concertaba con los jovencillos de esas localidades, usando sólo yo las navajas rotas que me iban quedando como caiditos. Estos ingenuos relatos i otros semejantes salidos de boca del general, en sus frecuentes horas de expansión, demuestran, en cierto modo, como se verá después, que los primeros pasos del niño i del joven Blanco están acordes con la conducta posterior del hombre maduro i del capitán revolucionario de corazón.

Julián Blanco aborrecía a los *cochinos* i adoraba la nobleza i el valor: por eso, a la par que en sus primeras campañas votó por el fusilamiento del general huertista Luis G. Cartón, que incendió muchos pueblos i que trató de cercarlo i traicionarlo en una mentida conferencia en el pueblo de Petaquillas antes de la toma de Chilpancingo, otorgó el perdón al exgeneral federal don Ponciano Benítez, quien lo combatió con hidalguía.

Su característica manera de ser i este cargo de su vida, se cristalizan en el siguiente hecho significativo: En su pequeño despacho de Gobernador i de general constitucionalista, de Guerrero, frente a su modesto escritorio, en Dos Caminos, compuesto de una mesa desnuda, con unos legajos de papeles, tintero, plumas, papel en limpio i una máquina de escribir, tenía el Plan de Guadalupe, como un símbolo, i como un recuerdo i ejemplo de los grandes hombres nativos de su distrito, clavado con tachuelas, en la blanca pared, el retrato en busto del inmortal héroe del Palmar.

Por otra parte, hasta hace poco menos de un año sólo contó en sus campañas con armas viejas ordinarias dotadas con cinco, diez o veinte cartuchos cada una, reproducción fatal de lo de las navajas rotas en Acapulco i Coyuca de Benítez.

Sus citados relatos, por lo francos, naturales i originales, producían la más cordial hilaridad o la más completa satisfacción en su querido auditorio, que, con el arma i los huaraches al lado, descansaba alerta en el campamento.

Ya formal i grande, regresó de Coyuca i de Los Arenales a su tierra natal, donde fué labrador, buen jinete i también arriero; casándose a buena edad i continuando en dichos trabajos para subvenir modestamente a las necesidades de su esposa, así como de sus hijos que han quedado hoi en la orfandad.

La magnificencia de la naturaleza agreste i pura que rodea a Dos Caminos, situado al pie de la Sierra Madre del Sur, donde descuellan las imponentes moles de Cerro del Toro, Mojoneas, Los Cajones, multitud de lomas de variadísimas formas i la interminable cresta de la serranía; el aire de grandeza que

se desprende de los horizontes soberbiamente cortados por esas montañas que circundan al antiguo pueblo, i las ocupaciones habituales del leal personaje que nos ocupa, produjeron indudablemente en él elevados sentimientos de libertad, un sencillo i buen concepto de la anhelada i radical transformación social del país i, por consiguiente, un amor sincero por la Causa del Pueblo, acaudillada, sucesivamente, por los ciudadanos don Francisco I. Madero i don Venustiano Carranza.